

LA PROTESTA

PRECIO: 10 CTS. SUPLEMENTO SEMANAL PORTE PAGO

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración: PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

LA LEY DE LOS RICOS

Creemos que Upton Sinclair, en *Cartas a Judd*, un obrero norteamericano, le hacía comprender el círculo vicioso del parlamentarismo yanqui, donde casi todos los representantes dictan leyes que les favorecen como accionistas y dirigentes de fuertes compañías industriales y financieras. No se aplica ello solamente al sistema parlamentario de Estados Unidos, ni es ello una novedad como tampoco parece creerlo el novelista famoso. Aquí nadie ignora que los propietarios de inmensos latifundios y de bienes raíces, se hallan en el senado, en el parlamento y en los puestos más encumbrados del gobierno. Las leyes que ellos tejan, malla por malla, son para defender esos bienes adquiridos fraudulentamente en la mayoría de los casos.

No es curso de cosas sabidas lo que deseábamos escanciarle al lector. Son hechos recientes y actuales que atañen al conflicto minero de Gran Bretaña.

Neville Chamberlain, ministro de Salud Pública y director de una compañía, fué acusado hace unos días en la Cámara de los Comunes de hallarse gestionando con tratos del gobierno, del cual también es miembro. Las explicaciones ofrecidas por Chamberlain no fueron encontradas satisfactorias por el sector del laborismo. Uno de sus representantes hizo moción que se abriera el debate alrededor del asunto.

Los ministros del gabinete británico que fueron días antes además interpelados por las mismas concomitancias, entre sus funciones oficiales y las de sus finanzas particulares, han sido Baldwin, a quien se acusó de poseer acciones de la Baldwin Steel Company, y sir Philip Cunliffe-Lister, presidente de la Junta de Comercio, de quien también se dijo que trataba de favorecer a empresas explotadoras de minas hulleras, de las cuales poseía acciones su esposa.

El jefe del gobierno, que en esa ocasión asumió la defensa de su colega, dijo que la firma Hoskin e hijo, de Birmingham, a la cual se consideraba vinculado Chamberlain, únicamente sostenía relaciones particulares con miembros de éste. Agregó que éste, habiendo estado alejado por un tiempo de aquella firma no había violado la ley británica que ordena a sus ministros renunciar a sus cargos comerciales al tomar posesión de sus carteras.

Estas palabras pudieron aplacar a los laboristas; pero a nadie engañan. Nadie se comedirá a creer, después de estas semipruebas, que esa ley no se la pueda trapear con infinitos subterfugios y hasta con insignificantes ardidés, máxime cuando el que hace la trampa es autoridad, y autoridad suprema.

La Baldwin Steel Company es la marca; el rostro, la realidad contante y presente es el primer ministro que usará todas sus influencias oficiales para hacerlo prosperar, y llegado el momento, defenderá con tanques y bayonetas, como en la pasada huelga general. Ese sir Philip Cunliffe-Lister, cuya esposa poseía acciones de empresas mineras, ¿no defendía acaso con tanques y fusiles el aumento del horario de los obreros mineros y la rebaja de sus salarios?

Esa es la ley de los ricos, ese es el Estado de los poderosos. ¿Qué ingenuo nos parece Ruskin cuando deseaba equi-

parar al propietario de una industria al capitán del buque, quien en caso de naufragio es el último en salvarse, compar-

tiendo en los momentos de penuria el último trozo de pan con los miembros de su tripulación!

Panoramas europeos: Francia



MADAMA PARLAMENTO: Apúrate Mariana que hay varios clientes que esperan.

JUSTICIA PARA LA EXPORTACION

En estos momentos que la plutocracia yanqui disputa, al hormigueante mundo proletario, las maltratadas existencias de dos de los suyos, Sacco y Vanzetti, no es del todo inoportuno machacar en su concepto de las dos justicias, una para la galería, y la otra para sus fechorías públicas y privadas. La actuación del general Lassiter en el resonante y prolongado asunto del plebiscito sobre la improbable justiciera partición de las tierras cautivas, Tacna y Arica, haciendo respetar integerrimamente una verdad mitológica, es la Themis para la exportación; la otra, la de la falsía y del cohecho, es para las fechorías privadas, la que intenta tajar la vida de nuestros dos camaradas.

Hay otras, además, las del panamericanismo, la de expansión yanquizarante con

el embustero velo del proteccionismo patriarcal.

Al inaugurar sus sesiones el parlamento filipino, los miembros de ambas cámaras hicieron llegar hasta Mr. Carmo Thompson, representante del presidente Coolidge, una resolución concebida en los siguientes términos: *El constante deseo de los filipinos es el de lograr una inmediata, absoluta y completa independencia.*

Al no tener mucha fe en esta "inmediata, absoluta y completa independencia" exigida por gente de parlamento, que se beneficiará y abusará de ella en detrimento del pueblo, explotándolo, extorsionándolo en vez de los norteamericanos, no por eso creemos que es menos chocante el contraste de este petitforio con la actitud de árbitro reldmidor y desfacedor de entuertos asumido por el gobierno nor-

teamericano en el mar Pacífico, en vista de una penetración pacífica por la diplomacia del dólar.

Pero hay más. No sabemos en qué fecha exacta — creemos que en 1907 — se llevó a cabo un tratado entre la cancillería de la Casa Blanca y los gobiernos centroamericanos para el no reconocimiento oficial de los gobiernos de fuerza, surgidos de un golpe de mano militar y revolucionario. Nicaragua fué una de las primeras naciones que ratificó el llamado tratado de Washington. El presidente era entonces un Chamorro, tío de otro Chamorro actual mandatario, ungido por un cuartelazo, quien después lo firmó y re-frendó.

Este generalote fué declarado presidente por el congreso el 17 de enero del año en curso. Dos días después, su agente en Washington, nombrado en diciembre por el gobierno Sgorzano, por orden del mismo Chamorro, comunicó al Departamento de Estado el advenimiento del nuevo poder, expresando la esperanza de que las relaciones entre los dos países fueran cada vez más cordiales.

En una respuesta pública, el secretario de Estado cita al tratado de Washington y del perenne compromiso contraído con él de no reconocer ningún gobierno surgido de un golpe de cuartel, subvirtiendo el orden constitucional y por ende de la adopción rígida por parte de los Estados Unidos de los principios que fluyen de ese pacto estipulado oficialmente. Concluye informando al ministro nicaragüense que los Estados Unidos no reconocen, ni reconocerán como gobierno de Nicaragua al que preside Chamorro.

Esta es la apariencia, el golpe de efecto para la exportación. Los hechos parecen fueron otros, y lo han sido en realidad. Es así que el ministro de ese gobierno de fuerza permanece todavía en Washington, figura en la lista diplomática oficial y es para los efectos de su ministerio reconocido y recibido por el Departamento de Estado como el representante diplomático de un gobierno legalmente establecido, con el cual se sostienen relaciones normales y corrientes.

Lo propio acontece en Managua, la capital de esa república, donde el ministro de los Estados Unidos conserva su cargo, ejerciéndolo cual si no hubiera ocurrido cambio alguno con el que su gobierno mantuviera relaciones de una inalterable amistad.

La comedieta del no reconocimiento es para paladearla deliciosamente. No es que nos extrañe, ni nos sorprenda en lo más mínimo. ¿Acaso no se ha establecido ya que todos los tratados son un *chiffon de papier*?

¿Pero en qué consiste esta maniobra diplomática? Nada más que en las palabras, en las palabras de la nota dirigida por el ministro del Chamorro de marras, con el exclusivo objeto de engañar y despistar a la opinión pública internacional, que en la mayoría de los casos calla y otorga sus plácemes a la desdeñable infracción de los tratados.

Resalta, pues, el procedimiento farisaico de esta plutocracia hidrópica de dinero y embrutecida por su exasperada y morbosa sed de ganancias cada vez más inmoderadas. Y es con el rasero de esta moral, bastardamente utilitaria, que trata de juzgar a hombres de ideas, de un desinterés apostólico, para luego no vacilar en ejercer como cómplice y sostenedora de asesinos, como ese Chamorro, cuando les rinde pingües utilidades.

Nos importa un comino de sus farsas legales. Sabemos que están fundadas sobre la mentira para legalizar el robo y la mentira. Tampoco nada nos importan todos estos chismes diplomáticos de un panamericanismo paniguado y aventuroso que se disfraza de protector para manducarse al protegido.

Solamente quisimos combatir a nuestros enemigos con sus propias armas.

BIBLIOGRAFIA

Koehler Fritz — "Brasilien heute und morgen" (Brasil de hoy y de mañana), un vol. en 8.º, 271 págs. con 79 grabados. Editorial F. A. Brockhaus, Leipzig, 1926.—

Ningún país dispone, como Alemania, de tal cúmulo de literatura de viajes sobre todos los países y desde todos los puntos de vista. El estudioso puede sentirse en una gran biblioteca alemana y recorrer mentalmente el globo entero, conocer los menores detalles de una zona cualquiera, el idioma y las costumbres de la última de las razas primitivas. La producción en ese sentido es algo monstruosamente grande, y esa riqueza contrasta con la dificultad que hallamos en otros idiomas para enterarnos de las características de regiones, razas, etc., de comarcas lejanas. — objeto de curiosidad tanto para el estudioso como para el emigrante, para el capitalista y para el obrero. El libro de Fritz Koehler sobre el Brasil, que acaba de ver la luz, es un bello ejemplo de lo que decimos. En menos páginas no habría podido darse una impresión más objetiva de lo que es el Brasil de hoy y de lo que puede ser mañana, con la explotación de sus enormes riquezas naturales. El autor ha ido con una misión científica al Brasil en 1923 y ha recogido en poco tiempo una cantidad de datos y de observaciones que asombra. El libro se leería con provecho incluso en el Brasil, mismo, por el gran público, por naturalistas y por etnólogos. Hay muchísimos detalles que conocíamos y que ahora nos son explicados de un modo racional. Abundan las aclaraciones históricas y científicas. Sin embargo el pueblo ha sido, según nuestra opinión, menos observado y comprendido que la naturaleza, aunque no faltan rasgos característicos del brasileño. de su actitud ante el trabajo, de sus aficiones, de sus costumbres. Hay pasajes de gran sentido social, por ejemplo la descripción de la vida de los pescadores en la isla de Marambaia: "Su vida parece transcurrir en una envidiable proporción, pues esos hijos de la naturaleza están acostumbrados desde hace muchas generaciones al trabajo pesado; las ideas sociales no los han perturbado todavía en su reposo. Están contentos con poco. Si hacen una buena pesca, no saben apreciar su valor. No tienen tampoco compradores."

"A pesar de sus pocas necesidades, los habitantes de esa isla dependen todos de un portugués. Es Eulalio, el propietario del único negocio de esa soledad. Los naturales del país necesitan alguna vez unos pantalones, harina de mandioca y quieren embellecer con la cachaca sus fiestas frecuentes. Todo eso lo proporciona Eulalio por mucho dinero"... Después de describir ese sistema de explotación por el comerciante, agrega: "Ese cambio ha degenerado, a cambio de las deudas, en una moderna esclavitud de la peor especie." "No es en un estado de satisfacción bienaventuranza en el que viven los habitantes de la isla. Aun corre por sus venas la sangre esclava de sus antepasados y no les deja sentir tan fuertemente como a nosotros el rebajamiento de su humanidad. Pero si alguna vez prendiera en ellos el fuego del descontento, esos hombres, por lo demás perezosos, se convertirán en enemigos terribles, sanguinarios. Toda su vida gira ahora en torno a los dos polos: amor y alimentación. Para recibir ambas cosas se vuelven esclavos voluntarios de un explotador y sin embargo se sienten dichosos, porque no conocen nada más. ¿Ocurre diversamente en la vieja Europa con algunos seres humanos?"

También los datos estadísticos recogidos ayudan a formar una idea bastante exacta de lo que es el Brasil actual y de lo que puede ser mañana. Se ve cómo surgen colonias y cómo las colonias se convierten en ciudades; la lucha del hombre contra la naturaleza virgen, etc., etc. Escrito con vivacidad, el libro se lee con creciente atención y hace concentrar el pensamiento en el vasto país que describe, en sus problemas y en sus posibilidades de desarrollo.

D. A. de S.

Malatesta E. — IDEARIO. Selección y traducción de Domingo P. Ibáñez. Publicaciones Mundial — Barcelona, 1926; 221 págs. en 8.º.

Este pequeño volumen contiene una serie de fragmentos recogidos casi al azar en los escritos de Errico Malatesta, pero que, sin embargo, concretan las ideas fundamentales del gran revolucionario en la forma popular y clara que le caracteriza. El volumen se presta a la difusión en gran escala como obra de propaganda elemental y proselitista. Aunque todos los fragmentos tienen una unidad interna perfecta, habría sido deseable que el coleccionador hubiese citado las fuentes del ramillete preparado.

"Die K. P. D. im eigenen Spiegel. Aus der Geschichte der K. P. D. und der 3. Internationale" (El partido comunista alemán en su propio espejo. De la historia del P. C. de Alemania y de la tercera Internacional). Edición: Buchhandlung für Arbeiter-Literatur, Berlin, 0-17. Un vol. de 170 págs. 8.º.

El partido comunista obrero de Alemania, más radical que el partido comunista y con más veleidades de independencia, ha recogido en este volumen una magnífica colección de órdenes y contraórdenes, de principios tácticos, de doctrinas del partido comunista y de la Tercera Internacional. Realmente es un trabajo útil para conocer a fondo la esencia de los partidos comunistas: a pesar de toda su disciplina férrea y de su sometimiento a las órdenes de Moscú, los frutos de los rublos moscovitas ofrecen el espectáculo más deplorable y, desde el punto de vista del pensamiento, de las ideas, son una triste calamidad que a lo sumo valen para lo que es sumisión desde hace varios años: para idiotizar una parte del proletariado, inculcándole la norma de la función de pensar por cuenta propia es una herejía imperdonable. Tomemos, por ejemplo, el problema de los sindicatos: ¿qué es lo que quieren los comunistas? Un día gritan: "¡Fuera los sindicatos!" (por ejemplo Paul Frohlich, en 1919); Zinovieff, discurso en Halle en octubre de 1920; otro día proclaman la lucha contra los amsterdambianos; a la mañana siguiente despiertan, y gritan: "¡A los sindicatos! ¡A la conquista de los sindicatos!" Otro día resuelven fundar sindicatos propios; al día siguiente expulsar del partido a los que no quieren disolver los sindicatos formados, para entrar en las organizaciones reformistas; surge luego la unificación a todo precio con los amsterdambianos y, cuando ven que las uvas están verdes, las injurias contra los amsterdambianos, etc., etc. Sería imposible hacer una cronología del batiburrillo comunista en el terreno sindical. El libro a que nos referimos da una idea de ese confusioismo y de esa ausencia de toda idea en el partido comunista alemán y en la Tercera Internacional; todo está a merced de cualquier capricho de los comisarios rojos; y el afirmar y recomendar hoy lo que ayer se repudiaba y se prohibía, es el fenómeno habitual de esos profetas de última hora. En una cosa no fueron incongruentes los bolchevistas rusos: en su apego a los puestos dirigentes del Estado; en ese terreno han seguido una línea recta, aunque para conservar esa línea de conducta hayan tenido que ir dejando por el camino los últimos girones de sus concepciones socialistas y revolucionarias. El partido comunista alemán se encuentra en un periodo de crisis aguda; desgraciadamente esa crisis no es provocada por el despertar de las masas regimentadas en él, sino por las diversas ambiciones de mando de los dirigentes.

En resumen, el que quiera ver cómo el partido comunista alemán y la Tercera Internacional se retratan a sí mismos, la diferencia que hay entre los bolchevistas de 1917 y los de 1918, entre los de 1918 y los de 1919, entre los de 1919 y los de 1920, etc., etc., podría consultar con fruto esta colección, hecha por los comunistas antiparlamentarios alemanes.

sa e hirviente, la misma vida que corría en ardorosas ondas por sus venas.

Hay hombres cuya vida, acciones, aspiraciones y sueños, cuyo apasionamiento y sentimientos en broma y en serio, en alegría y dolor, están en el dominio del arte y de la ciencia, de la literatura y de la política en el centro, en el germen de lo que constituye la más noble aspiración de la humanidad: elevar la vida del pueblo al nivel en que han estado los más grandes espíritus. Hay hombres que se entregan con todo su ser, su vida y su alma a lo que hacen y desean. El diletantismo es para ellos extraño: son como fundidos de una pieza, hombres íntegros cuya labor produce frutos. Uno de esos hombres fué Gustav Landauer. Su fuente de vida fluía de un fuego que ardía en su interior, que abrasaba sus diones y demonios, lo impulsaba en brazos del proletariado, en el mundo del socialismo, de la filosofía, en el abismo del escepticismo, en las santidades de la mística, en el vestíbulo del arte. Hacía saltar los diques en el interior del hombre, cuyo obscuro abismo, sus místicos enigmas y su alta belleza hacía resaltar con mano atrevida y presentaba ante el Forum del espíritu.

Y sin embargo Landauer no nos ha dejado obras, como Goethe, Strindberg u otros. Para él era el mundo, tal como hoy es, insoponible y sostenía que no se tenía derecho a hacer alguna otra cosa que no fuera dedicada a producir una modificación. Cuando la omnipotencia del Estado le impidió durante la guerra mundial actuar en sentido revolucionario, debió contentarse con "formar palabras", para hablar en su lenguaje. El sentimiento básico en Landauer no era sólo la embriaguez poética. No consideraba al hombre como materia prima del que pueden formarse figuras como Edipo, Hamlet o Fausto. Consideraba al hombre, lo mismo que Proudhon, cuyas enseñanzas traducían en alemán, como un dios. Quería crear las condiciones para que el hombre pudiera vivir una vida digna de un dios. Despertar la conciencia de su propia dignidad era lo primero, lo más necesario. Poseía el mismo apasionamiento de un poeta, sin embargo fué elevado por un poder superior en él mismo a la categoría de profeta de la libertad.

El socialismo de Landauer no era el de la socialdemocracia, sino el del anarquismo; aspiraba a un socialismo cuyo ideal no estaba en la omnipotencia del Estado y de las organizaciones autoritarias ni en el perfeccionamiento y mejoramiento de la vida del Estado. Veía en las libres federaciones de la humanidad el fin por el cual debemos luchar.

El socialismo no era para él una ciencia, aunque, como decía, requería muchos conocimientos, como los requiere todo derrumba de la superstición y la entrada en una nueva vía. El socialismo es más bien un arte, y un arte nuevo que quiere crear en lo viviente. Fué impulsado al socialismo por necesidad interna. "Precisamos apremiante penuria para buscar el valor que nos falta. La renovación por el socialismo debe esta vez ser mayor y completamente diversa que antes: nosotros no buscamos sólo cultura y belleza humana en nuestra vida común; buscamos salvación... Pero no llegaremos a esa renovación por lazos externos, por grupos estatales o por una invención tan terrible como la del Estado mundial, sino sólo por el individualismo personal, por el desenvolvimiento de la más pequeña organización: la comuna en primer lugar. Hay que construir muchísimo, pero el edificio debe comenzar en lo pequeño. Debemos extendernos por el mundo y sólo nos será posible si barrenamos en lo más hondo del abismo; pues la salvación no puede ya venir de afuera. Ningún país extraño invita a los pueblos que viven densamente prensados a la colonización. Debemos fundar la humanidad y sólo podemos crearla en la humanidad; sólo podemos hacerla surgir de las federaciones voluntarias de los individuos por medio de las comunas, que son fundadas por individuos independientes y naturalmente agrupados".

Nuestro tiempo, el período antes de la guerra, el período de los Estados, es decir, el período de la edad media hasta hoy, lo califica Landauer de período de decadencia. Una medida para un período de florecimiento, para un período de alta cultura la encuentra Landauer en el arte. En un período de alta cultura, el arte es siempre social y no individual, se agrupa

en un centro, pero no se aísla. Es ante todo el representante del pueblo y del tiempo, mientras que el arte en los períodos de disolución y de transición es el producto de individuos, de naturalezas geniales aisladas y se dirige al futuro o a un pueblo misterioso que no existe. Una época semejante es el arte clásico de los griegos; a un alto desenvolvimiento del arte social se elevó también la edad media. La escultura y la pintura de la edad media estaban inseparablemente ligadas a la arquitectura; fué el arte arquitectónico el que representó el anhelo y la riqueza de su tiempo. En oposición a un arte tal de la totalidad, casi anónima, está el arte de nuestro tiempo, que es el anhelo del individuo ricamente dotado sobre nuestra época. Si en la era cristiana era la arquitectura, que se elevó sobre el edificio social como un distintivo, un símbolo de la fuerza de la vida popular unida, en nuestro tiempo eso es representado por el arte más individual, el más melancólico y quejumbroso: la música; es el símbolo del pueblo oprimido y el símbolo de la decadencia del espíritu de comunidad, para el aislamiento de lo grande. La arquitectura representa una realidad, la música el refugio del que ambula solitariamente y el ansia de una nueva realidad. Münchhausen, el inventor, que no lleva en sí la verdadera realidad, sino que está sólo en el terreno de la fantasía y de la soledad, ese Münchhausen es el tipo de nuestro tiempo y de nuestros artistas. Lo que hizo cuando construyó en el aire su palacio, lo hace hoy la música; si la arquitectura construye edificios de piedra, la música edifica magníficos edificios de altas torres y de atrevidos arcos, pero en el aire febrilente.

La plástica y la pintura del período cristiano, inseparables de la arquitectura, de las iglesias y ayuntamientos, de las plazas y las calles, de todas las casas públicas y privadas, representaban entonces los estratos de la sociedad y los unía con un principio espiritual de la comunidad. Pero más tarde se separaron la pintura y la plástica de la gran arquitectura y se convirtieron en medio de expresión de personalidades geniales, adornando todavía edificios públicos en los círculos principescos, nobles o ricos. Pero hoy el arte imaginativo se ha apartado casi completamente de la vida cotidiana y de los domicilios de los hombres privados; los cuadros y las esculturas están encerrados en sí mismos como una poesía, como un producto de su creador sin relaciones con el que lo recibe. El arte no es ya la expresión de aquellos para que ha sido creado, sino de aquello de que fué creado. En los períodos de alta cultura los que dan y los que reciben, los artistas y el público se corresponden, a pesar de la genialidad productiva, que naturalmente también entonces poseían muy pocos, y no la masa entera; pero hoy están tan separados que el arte no tiene en la sociedad un puesto aunque fuera puramente exterior, sino que fué forzado a crearse un palacio especial para el arte: el Museo.

No otra cosa sucede con la poesía. En la época cristiana de la edad media estaba en su casa donde quiera que se congregaran los hombres; en la iglesia, en el cielo azul, en el campo de batalla, en el trabajo, en las moradas de los caballeros y en las cortes de los príncipes. Ahora está en su casa sólo donde los hombres se retiran a la soledad, en el libro; o se congrega uno exclusivamente por medio de la poesía. En otro tiempo la poesía había penetrado en la vida; hoy es rechazada la vida para entregarse a un elemento extraño, el poeta.

Con el drama sucede algo distinto. Indudablemente, lo dicho del arte y en especial de la poesía se refiere también al teatro público y en especial de la edad media. Sus dramas místicos relacionaban la vida del mundo con el culto; y hasta el culto se manifestaba en todas partes en festivo drama. Pero el drama no alcanzó en la edad media su punto culminante, lo alcanzó tan sólo en las esferas de la burguesía noble, en la consideración de la edad media en Inglaterra. La grandeza de Shakespeare, su elevación única, se basa en que estuvo simultáneamente en dos campos; está ya lleno del genio de la soledad ajena al pueblo y, sin embargo, arraiga firmemente en el pueblo y en la sociedad.

(CONTINUARA)